

**G**rabados que aparecen por aquí y por allá, con imágenes femeninas que se insinúan a partir de grises que se van al negro, para tocar un blanco y que muestran, cuando más, una caricia a punto de lograrse. Pero además para asombro de todos, como cuadro, soportan la inversión brindando más imágenes, ahora quizá menos esbeltas, pero igualmente insinuantes.

Paisajes agrestes que condenan a cualquier pequeñez con ánimo de tranquilidad estética. Paisajes en color tierra que arrojan aridez previa a una cordillera casi grosera por su agresividad. Todo ello con una firma de fuerza que permite entreleer: *Elvira Gazcón*.

Oír de la posible referencia y rastrear a la mujer de energía pictórica infinita que conocemos por el óleo y el grabado intuir, con cierta seguridad, juventud y pujanza generacional, modernidad y riesgo en la pintura. Después caminar en primavera mañana por un callejón tranquilo de Mixcoac, cargando la emoción de conocer a la mujer que se esconde detrás de la firma *Elvira Gazcón*. Y de súbito recibir un fuerte apretón de manos, un rostro con una definición de energía que no permite duda y que está enmarcada por un pelo blanco, totalmente blanco.

Caminar entonces con cierto asombro, entre múltiples gatos a través de un vital jardín, notando de inmediato el ceceo original, hasta llegar a un luminoso estudio repleto de libros, óleos, grabados, objetos de recuerdo, fotografías y aceptar un estupendo y sencillísimo café para iniciar una plática aleccionadora e inolvidable para cualquier edad.

*Elvira Gazcón* descarta de inmediato el usted. La segunda persona es la única posibilidad. Un tú que se siente extraño sólo los primeros instantes porque la calidez de la mujer todo lo hace natural.

**Universidad de México:** — ¿Qué provocó el exilio en tu arte? ¿En qué te influyó el venirte a México?

**Elvira Gazcón:** — Nada, eso ya me lo han preguntado. No tiene nada que ver. Tu personalidad es la misma en cualquier país en que estés, si tienes personalidad. Me han preguntando ¿cómo ha influido en usted la pintura mexicana? Y yo respondo en lo absoluto. Yo la admiro, cuando es admirable, sobre todo las artes mal llamadas menores, la artesanía, que es extraordinaria en México. El señor de



## ENTREVISTA CON ELVIRA GASCÓN

# La belleza íntima

pantalón blanco y sombrero ancho, o sea el indígena es increíble. Ése es el verdadero artista de México. Sin embargo, no me ha influido. Ese arte lo admiro profundamente. Yo recuerdo cuando estudiaba en Madrid en la Superior de Pintura, que —guarda unos instantes de silencio— tenía personalidad, está mal que yo misma lo diga, pero así era. No me dejaba influir de ningún maestro. Yo no recuerdo que alguien influyera en mí de manera determinante.

— ¿Hiciste una carrera académica tradicional?

— Claro, tú que creías, que de verdad era así ¡pas! y ya. Como estos pintores que están estudiando, por ejemplo, medicina pero amanecen pintores. No, yo soy profesional.

— ¿Entonces crees que habrías hecho el mismo tipo de pintura sin venirte a México?

— Puedes tener la absoluta seguridad.

— ¡Qué interesante!, porque normalmente le dan tanta importancia a esta versión en buena parte idealista de la injerencia de un pintor sobre otro.

— ¿Injerencia? ¿Será la fotografía?. La fotografía en color, en detalle, pero en fin, eso se llama plagio. Eso no se llama influencia. ¡Se llama plagio!

— Platícanos ahora acerca de lo que podemos llamar injerencias conyugales, de la relación con tu esposo, la relación



tanto pictórica, como personal. (Elvira Gascón estuvo casada durante años con el reconocido pintor también español Roberto Fernández Balbuena).

— Fíjate que Roberto tenía un estudio y yo otro, no por ánimo de molestarnos ni muchísimo menos. Yo tenía mi estudio donde está ahora la prensa de imprimir. Entraba Roberto a buscar un libro o cualquier cosa y yo dejaba caer el brazo. Hasta que no se iba no seguía. No podía trabajar ni siquiera con mi marido delante. Por eso cuando algunas señoras me dicen voy a venir para verla a usted pintar, pienso ¿y usted señora qué cree, que pintar es como preparar una pasta de galletas o algo así? No, les dices que no vengan, simplemente no les dices nada. Yo no he influido nada en Roberto ni Roberto en mí.

— Debe haber sido muy bello compartir con tu esposo un ámbito profesional, ¿no?

— Pues por eso fue mi esposo — responde de inmediato —. Nos encontramos en la Junta de Incautación del Tesoro en Madrid, durante la guerra. La historia es una película, es preciosa. La población civil iba a ayudar. Salieron unos desplegados en todos los periódicos, a toda página, que anunciaban los diversos organismos en donde la población civil podía ayudar. Yo los leí, de repente, había una línea que decía, "Junta de Incautación del Tesoro Artístico Nacional, Museo Arqueológico". Y fui. Yo había acabado mi carrera en mayo de 1936, y en julio llegó la guerra, de modo que mi título

era *fresquito*. Me fui con mi título de pintora, había estudiado seis años, no era autodidacta sino profesional. Por supuesto me admitieron. Entré de auxiliar técnico y me puse a trabajar con personas muy especializadas, muy buenas. Ahí trabajé todo el tiempo hasta 1939, cuando ya había entrado Franco. Todo este tiempo, desde 1936, 1937, 1938 trabajé muy duro. El presidente de esa Junta era un señor, muy flaco, nervioso, muy buen pintor, resultó que era Roberto Fernández Balbuena, que luego fue mi esposo. ¿Verdad que fue bonito? Después, se acaba la guerra, perdemos, Roberto se va a París, a Estocolmo, luego cruza el charco, se viene a México y me escribe que no regresará nunca a España, como fue y entonces vine yo y aquí estoy.

— ¿O sea que el recorrido fue largo?

— Sí. Él estuvo primero por Europa, después vino a México. A los cuatro o cinco meses de estar aquí me encontró, yo ya no regresé a España. Me vine y aquí nos casamos. Él había hecho amistad con gente muy importante. Roberto era el

presidente de la Junta de Incautación y además había sido director del Museo del Prado, o sea, era una personalidad. No es que fuera mi marido, pero Roberto era una personalidad. Aquí en México fue presidente de la Junta de Intelectuales en el Exilio y ya tenía amistad con José Carner. Era el íntimo del arzobispo Luz María Martínez, y también del arzobispo Villaseñor, en fin la baraja más importante de ese momento ya estaba relacionada con Roberto. José Carner, un catalán, era ministro de Educación de la República. Así cuando yo vine me encontré con que me estaba esperando una planilla muy buena. El arzobispo se emocionó de que dos exiliados fueran católicos. Porque la propaganda de las derechas fue terrible. Es más, cuando se cumplieron los cuarenta años de la emigración, se hicieron los festejos, y se develó una placa en Veracruz, (no sé si ustedes se enteraron de eso) Roberto buscó en una hemeroteca y se encontró con las ocho columnas de los

diarios: "Traen las manos llenas de sangre". Esa propaganda también se hizo. Por supuesto que entre tantísimo exiliado vendría algún sinvergüenza, algún canalla, eso no lo dudo, porque eso es natural entre tantísima gente. Pero fíjese, en esto: en todos estos años del exilio cuántos crímenes, cuánta sangre ha corrido. Pero vamos a la boda. El arzobispo nos preguntó "¿se casan por la iglesia?, ¿ustedes son católicos?". Sí, le respondimos y resulta que llegamos a la boda y era nada menos que en el altar mayor de La Catedral.

— ¿Te casaste en el altar mayor de Catedral? ¡Sensacional!

— Todo en mí es sensacional. Pues claro, ¿qué no tengo categoría para eso?. Allí donde el Papa dijo su homilía. Yo iba con el traje de viaje, el traje sastrer imagínate, en La Catedral, (en Catedral, en México se suprime el artículo). En el bolsillo llevaba un velo, en una de las fotos se ve el velo, con mis lentes, y así entramos creyendo que nos iban a casar detrás de un confesionario, en algún

## Todo lo miro a través de un prisma helénico

rinconcito. Y entonces que nos dice una señora que nos estaba esperando, "por aquí", "por aquí" y ante el Altar Mayor nos arrodillamos. Salió un padre y comenzó la ceremonia, mientras el órgano tocaba. Fíjate que cosa más increíble, el órgano ese, la iglesia vestida de flores, el altar y todo y así comenzó mi vida aquí. Y sigo así, yo no he tenido problemas con México.

— ¿Y tus amistades?

— Bueno a la semana de la boda ya estaba yo trabajando en la Hispano Mexicana, de profesora de dibujo, y a los dos o tres días, no recuerdo por qué razón, porque éramos muy amigos de Eugenio Imaz ya estaba yo en el Fondo de Cultura. Allí empecé a trabajar, ésas son mis ilustraciones y mis trabajos prehistóricos. Un día me dijo, no sé quién, uno de los que trabajaba allí, "están reproduciendo estos dibujos de usted en *El Nacional*". Fui a *El Nacional* de inmediato a preguntar cómo se atrevían a reproducir los trabajos sin permiso.

Después ya no me acuerdo como estuvo la cosa, lo cierto es que se extendió y trabajé en muchas editoriales, casi en todas, en periódicos y, claro, conocí así a todos los escritores. A don Alfonso Reyes le ilustré *La Iliada*.

— O sea, trabajabas en las editoriales, ¿haciendo qué?

— Ilustrando libros. Eso es muy fácil, los dibujos tienen muchas salidas. Entre otras cosas había que comprar lienzos y pinturas que son muy caras, y nosotros llevábamos una vida muy honesta, muy humilde. Mira, guardo con emoción — y señala — esas sillas que compramos en La Lagunilla a cinco pesos hace 45 años serían como \$ 500 de ahora. ¿o como 5,000? bueno, hay muchas cosas aquí de La Lagunilla que me traen recuerdos. Por eso no las cambio. Requerimos de una vida muy modesta para pintar, y llegó el momento en que sólo

Roberto pintaba. Yo no podía con la casa, sin sirvienta, habían llegado las niñas, dos hijas y eso sí era un jaloneo.

— ¿Con qué escritor estableciste más vínculos?

— Pues yo creo que con quien me llevo, como dicen, de cuates es con Rubén Bonifaz. A él lo conocí con posterioridad. Ya estábamos en esta casa, o sea, hará unos 30 años. A Pellicer y a don Alfonso desde el primer momento. Don Alfonso, — se queda pensando — no tradujo *La Iliada* completa, tradujo solamente las nueve primeras Rapsodias. Se hizo una exposición a los diez años de su muerte y hubo allí originales míos. Fueron muchos, si era una ilustración yo hacía 6 o 9 para que escogieran la que quisiera. Era prolífica, tremenda, y recuerdo la cantidad de ilustraciones de *La Iliada* que aparecieron. Fue la primera vez

que creo se me daba importancia porque las pusieron en vitrinas y aseguradas. ¡Me entró una emoción. Me dije no es posible, aseguradas en vitrinas!

— Y Pellicer, ¿cómo fue que lo conociste?

— Quien sabe dónde lo conocí. En cualquiera de esos sitios de las editoriales. Carlos era una persona extraordinaria. Mira, había algo en él que para mí es muy importante que era el respeto que tenía a los animales. Una persona para mí, puede saber muchos idiomas, o haber descubierto la imprenta o la pólvora, pero alguien que se ríe cuando un animal es atropellado en la calle, mira, esa persona descansará en paz, pero no vuelvo a hablarle. Si no hay más remedio lo hago, pero para mí está enterrada. Es muy frecuente por desgracia. Carlos quería a las bestias.

— ¿Y tu pasión por el mundo griego?

— Pues comenzó en un verano en Madrid, porque ahí el curso académico es de mayo a septiembre y de septiembre a mayo son vacaciones. Bueno en junio, julio y agosto la gente por lo general sale de Madrid porque es desagradabilísimo, el verano es una cosa de espanto. El clima en Madrid en verano es como en Nueva York, es el mismo paralelo, creo que el 22, recuerdo de mi lejana secundaria. Sudas en verano, y te hielas en enero. Mi familia que no era de las que podían salir en verano a una playa, se quedaba allí. Recuerdo que fui a un museo. Entré, tendría 18 años, o sea mi primer año de vacaciones, un museo que se llamaba El Casón, de casa grande, era un museo de reproducciones y estaba prácticamente vacío. La parte de abajo no se equipó, arriba estaba Grecia. Tenía reproducciones muy buenas, de esos yesos como los que hay aquí en México, en San Carlos. ¿Quizás esas reproducciones sean de Carlos III?. Porque ustedes saben que cuando se hizo San Carlos en México, fue la misma cédula que amparó la erección de San Fernando, de San Carlos y la de Perú, que no sé como se llama. Esas tres escuelas superiores de pintura fueron obra de Carlos III, San Carlos en Madrid, México y Lima. Es más, la planta baja es la misma, y eso me emocionó cuando yo entré aquí. Es el mismo plano. Bueno, entré en San Carlos, en México, y vi las mismas estatuas, que son muy buenas, solamente tocándolas ves que son de yeso, crees que es mármol.





de ausencia y lo que sea anécdota. Se trata de buscar la hermosura, el equilibrio, y belleza podemos decir que es equilibrio lo que se busca. Mira, hay una escultura preciosa que podría ser un ejemplo de mi idea. Se trata de *Acteón atacado por los perros*. Los perros lo matan. Sin embargo, no tiene un gesto dramático, está sereno. Cuando estuve en Olimpia para estudiar ese momento del arte griego vi una escultura, o sea lo que queda de ella, lo que queda de ese frontón, que se cayó. No fue como El Partenón que lo bombardearon, al que me refiero se les cayó porque al último emperador se le ocurrió tirar el templo de Era, y claro lo que queda del templo pues está todo mutilado, pero está en su lugar, no está en el Británico. Allí están esos cráneos

Son extraordinarias y están en Lima, México, Madrid y también Barcelona, fueron cuatro escuelas. (Y mira al fotógrafo con cara suspicaz.) Pues, entonces llega mi primer descanso, ese primer año voy a El Casón y me encuentro con las reproducciones de arte griego. Para mí fue un sueño. Iba mirándolas con un *block* y pluma, tomando apuntes, exactamente igual que las líneas que tanto se han extendido en México, exactamente igual.

— ¿Esto quiere decir que llegaste a tu amor por los libros a través de una exposición?

— No, de un museo, de la cantidad de reproducciones que había de arte griego, de la estatuaria, del relieve, que para mí fue un extraordinario descubrimiento.

— ¿En qué ha derivado ese amor? ¿En tu arte? Ya sabemos que eres una apasionada lectora del drama griego...

— Ha derivado en que cualquier cosa que veo la veo a través de un prisma helénico. Yo no puedo registrar suciedades. Los griegos fueron los maestros de la belleza. Fijense que la escultura griega no es como cualquier otro ciclo de escultura, en que hay algunas deformidades en el credo. Para ellos la figura humana comienza con belleza y acaba con belleza. Van empalmando belleza con belleza e ignoran lo que son arrugas feas, defectos. Yo todo ya lo veo así.

— ¿Y el desnudo en tu arte?

— ¡Me encanta! Pero regresemos. Así es que yo entré en Grecia a los 19 años y

## La belleza nos asfixia, hay que verla y no pensar en la nómina

descubrí la belleza pura. Y hasta ahora no tengo ningún interés en salir de eso.

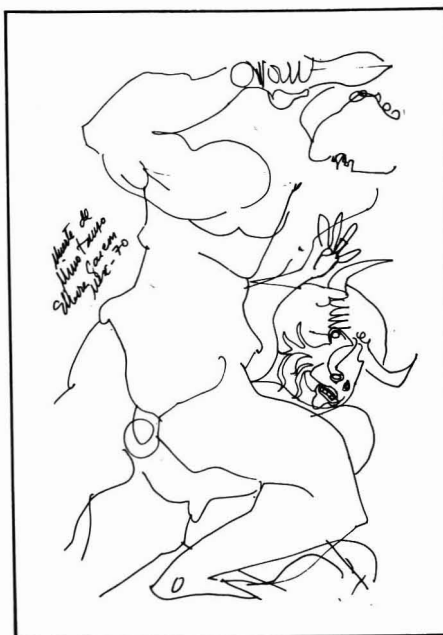
— ¿Y cómo podrías explicar esta idea de belleza pura, de pureza en la belleza, en el tipo de pintura que estamos viendo aquí en tu estudio?

— Es lo mismo. Esto no es Grecia, pero está visto con el prisma, con el vidrio, como quieras llamarle con la lente griega, o sea

mexicanos de cristal de roca y muchas otras cosas. Estalatita atacada por un centauro, es la cosa más dramática que se ha hecho de un abrazo erótico. ¡Es de una angustia! Porque fíjense lo que es: una bellísima mujer *Estalatita atacada por un centauro*, con sus patas de caballo. Las patas de atrás están en el suelo, pero las patas delanteras abrazan a esta criatura por la cintura con la fortaleza de un caballo, ¡qué cosa más terrible!, y con sus brazos de hombre le abraza el busto, sin embargo, en *Estalatita* la expresión es indiferente. Es fatalista. Esa serenidad, ese espíritu es el que inspira la escultura griega hasta el siglo II d. C. Luego viene el espíritu romano.

— Elvira, sabemos que una de tus múltiples pasiones son los colores — tierra ¿qué significan para ti esos colores?

— En la escuela española, así como la escuela italiana, son las lacas, los azules, los verdes, dulces, esa preciosidad de verde, de azul y con todas sus gamas. Ahí son infinitos los azules, son infinitos los verdes, ya mezclados con otros colores, es como nácar. Italia es nácar. España es tierra, es pobrísima. Es que se lleva en la sangre. Yo no puedo usar otros colores. Cuando uno dice ¡vamos a pintar con otros



colores! pues se me secan los tubos y no los utilizo. Se podó el jardín y todos esos tronquitos —y toma uno entre sus manos— son esculturas bellísimas y de color. De nuevo son tierras. Además otra cosa: Castilla, Castilla es muy severa. Porque si es Andalucía, allá son muy alegres: cantantes, guitarra, enamorados, toreros. Es muy distinto. Pero Castilla, Castilla es tremenda y pobre, hace mucho frío. Acuérdense de Machado: "Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta en tus andrajos, desprecias cuanto ignoras."

— ¿Y las tierras de México te han servido?

— Claro, son parte del mundo entero. La tierra de Sevilla, en España es el rojo crisol, y en Italia y en México es la misma tierra de esas tierras bien apachurraditas bien molidas, con aceite de linaza tienes los colores.

— ¿Sales al campo?

— Pues yo salía, pero ahora es muy difícil. Me canso mucho y las pocas energías que tengo las debo administrar bien.

— Háblanos de tu cotidianeidad, ¿cómo vives, a qué hora pintas?

— Yo soy floja, eso de levantarme a las 8 de la mañana ya es un índice. Ustedes podrían ser mis nietos, de modo que yo no me he levantado siempre a esas horas. Toma en cuenta que ahora estoy sola pero antes estaban mi marido y mis hijas.

— ¿Pero cómo te organizas insisto, a qué hora pintas?

— Pues en la mañana porque el color es regular, y en las tardes pues en realidad lo que hago es leer. Leo hasta las diez y media. A esa hora los clásicos. Un día metida, a media noche en los clásicos, estaba leyendo una historia de barcos y remeros y que suena el teléfono y pregunto quién y se escucha "habla Virgilio". Por unas fracciones de segundo perdí la noción del tiempo, pero este Virgilio quería hablar con la vecina. Al día siguiente fui con ella a regalarle un grabado para Virgilio. No quise saber quién era. Fue una cosa muy bonita.

— Regresando a tu cotidianeidad, ¿cuáles serían las cargas y cuáles tus mayores placeres en los días comunes? ¿Qué es lo que más odias? Yo por ejemplo, odio ir al banco y en cambio,



tengo placeres extraños, me gusta mucho la quietud y la soledad de la noche.

— Yo encuentro un privilegio, tener este pedazo de jardín. En lugar de los claxones, me despiertan los pájaros. Tengo amigos muy escogidos, y me agrada recibirlos. Sin hacerle malas caras a nadie me he dado cuenta que al final me he quedado con un grupo selectísimo de gente. Huyo de las *pachangas* o las reuniones, de plano no tiene caso, yo creo que no hay nada que vacíe tanto el espíritu como esas reuniones. Vacían el espíritu, porque tienes que contestarles a todos y por lo general las preguntas son siempre iguales. Si no son chismes, llegas a tu casa y estás agotada. Te vas quedando con muy pocas personas, sin las cuales no se podría vivir. Sobre todo la soledad es hermosa. Silencio para poder leer, meditar, para poder pensar qué es lo que vas a hacer. Un día, lo conté a unos amigos, que me escribieron esto: "Nos contaste la anécdota de cuando leías todas las noches a tus clásicos y te llamó Virgilio por teléfono. Comprendo que se te erizaría la piel en el espanto pero si bien lo miras no hay misterio, pues Virgilio es tu

amigo desde siempre. Igual que Ovidio, Píndaro y Horacio. Los llevas prisioneros en el valle amoroso de tu seno, en tu lápiz de líricos relámpagos".

— ¿Y cargas, Elvira?

— Pues lo mismo, tener por ejemplo que salir a un cine. No hay nada que se pueda ver, todo es grosería, violencia. Ustedes jóvenes pueden aguantar mucho, pero yo no, ya no aguanto más. Yo ya tengo, como decía antes, que administrar no solamente el tiempo, sino las energías, no las puedes gastar, es muy triste.

— Elvira, ¿a quiénes ha influido tu pintura en México?

— Mira, es muy agradable influir, porque es señal de que a uno le ven y puede uno enseñar algo. Eso es agradable. Y sí, hay varios; no solamente en México sino en América. Ahora, lo molesto es el plagio lo mismo que debe ser molesto que a uno lo ataquen y le quiten la cartera, un atraco. Eso es molesto, un plagio, pero pues qué pintor se ha salvado de un plagio. No tiene importancia.

— ¿Y cuáles son esos rasgos que has visto de la pintura de Elvira Gazcón más reproducidos?

— Los que se cree que son fáciles pero no lo son. Porque algunas veces yo les he dicho “bueno criatura, o señor, o señora, usted cree que por hacer rayas con violencia ya está. Pues no, debajo hay un desnudo humano y muchas horas de estudio”. Mira, se lo decía yo a Joaquín Díez Canedo, un día hace como 25 años, cuando el Fondo de Cultura estaba en la calle de Pánuco, no sé como salió la conversación pero alguien me dijo que yo era muy delicada. Dije: ¿delicada yo?. Porque hago líneas

— ¿Cómo llegaste a eso? Estábamos hablando antes del mundo helénico y de la pureza del prisma con el cual tú contemplas.

— Porque es muy bello. A mí me da igual dibujar una pareja que se abraza que una madre que tiene a su hijo. Es exactamente igual, es el mismo problema: son cuatro manos. Es lo que me fascina, dibujar y pintar, las manos. Las manos grandes de la madre y las manecitas del niño. En los amantes, también sus manos. Es por la plasticidad que tienen. El abrazo es una composición, un acierto plástico que la naturaleza lleva ensayando millones de

durante algún tiempo pero te gana el ánimo de verdad y un día dices dos y dos son cuatro y ya. Mira, me llamó un señor, se pone a hablar que si esto que si lo otro, de pintura y de pronto me dice “yo de estas cosas sé poco”, y sin darme cuenta le contesto “no sabe nada”.

— Bueno y promesas, ¿qué promesas positivas ves en la plástica?

— Claro que hay, mira por ejemplo actualmente tengo dos alumnos muy buenos. Un muchacho y una muchacha y claro los despavilo, les quito el humo y a lo que estamos. Hay que trabajar, hay que estudiar, pintar no es partir un huevo. ¿Cuáles autodidactas? Hay que ser humilde; hay que enfrentarse con la naturaleza, descubrir la belleza que está en tantos sitios. Yo les digo a los alumnos, la belleza está constantemente rodeándole a uno, la belleza es más corriente de lo que la gente cree, le pasa a uno por enfrente de manera constante. Lo que pasa es que hay que saberla ver, hay que reconocerla, hay que verla. Pero no las majaderías, de las que hablábamos antes. Las cosas que se ven reproducidas, que son infames sin la menor idea de nada. Es tremendo decir la verdad. La verdad te gana amigos, pero también enemigos. Yo no les he dicho a ustedes ninguna mentira, los considero amigos.

— Creo que una de las cosas que más ha envilecido a la pintura y en general a la plástica es que los autores exponen pero no se exponen. Es difícil encontrar artistas que realmente tengan algo que brindar como personas. El otro día comentábamos que Cortázar dice: “Lo que nos hace falta son autores, escritores hay muchos”. Yo pienso que en la plástica se presenta una situación muy similar, creo que hay muchas exposiciones pero hay pocos pintores que realmente se expongan que tengan realmente una vivencia detrás de cada una de las obras.

— Por supuesto, en el fondo no dicen nada. Se defienden bien. Que si son abstractos, que si no son abstractos, pero no dicen nada. ¿Por qué no dicen nada? Porque no tienen nada que decir. Yo recuerdo de mis lejanísimos estudios en Madrid, en la escuela de San Fernando, a uno de los maestros que por cierto no fue de los mejores, dijo una vez algo que a veces recuerdo y pienso que tenía razón, decía “el

## El desnudo femenino es retórico y fácil

delgadas. Es todo lo contrario, es un signo de fortaleza. Les puse este ejemplo, es como si un atleta se tira de un trapezio a otro y tiene que dar una vuelta y agarrarse de nuevo y no estrellarse. Eso no se puede llamar delicadeza, eso son músculos, destreza y muchísimas horas de ejercicio. Entonces si tú puedes en un desnudo tomar la línea y antes de que se seque la pluma llegar al pie delicadamente y no equivocarte, ¡eso es delicadeza! ¡eso es fuerza! ¡Qué yo era delicada! ¿Pero cómo?. La pintura es una demostración de fuerza. En el dibujo, cuando hay muchas rayas, es porque me he equivocado y hago otra y hago otra, pero cuando es una sola es demostración de fuerza.

Pero claro, se encuentra que no es nada fácil, porque hacen así, y dicen pero esto qué es, no es nada. Tiene que aludir, tiene que haber detrás un cuerpo humano y no es fácil. En San Fernando teníamos un horario muy duro, de 9 a 11 *Perspectiva*, 11 a 1 *Anatomía*, y así toda la mañana. Nada de inspiración: trabajo.

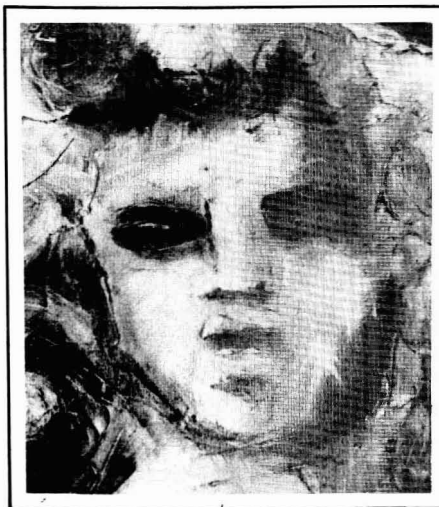
— Se habla mucho del erotismo de Elvira Gascón

— Sí, erotismo sí, pero no obscenidad. Porque ahora hay una confusión de conceptos. A lo obsceno le llaman erótico. A lo sucio, a lo torpe le llaman erótico. Erótico es algo muy hermoso, es amor. Pero lo otro es suciedad. No me puedes mostrar ni un solo dibujo mío obsceno. Doy un millón de pesos, lo que quieran a quien me lo muestre. No, mis trabajos son eróticos.

años. Es un acierto plástico, lo mismo la madre que amamanta a su hijo, es una belleza. Llega al máximo, yo lo he descubierto y me gusta mucho. Pero a mí no se me pueden enseñar esos dibujos que ahora ves constantemente que son sucios, son torpes, porque no saben dibujar.

— Elvira, ¿qué ves dentro del mundo que nos rodea?

— Pues que debemos de estudiar más, que debemos de trabajar más. Que tenemos que perfeccionarnos y ser más humildes. Que debemos observar a la naturaleza. Mira eso justamente me ha costado en estos meses una separación de alguien, de unas personas relacionadas con exposiciones, ya estaba yo un poco cansada de su falsedad; se puede disimular



que tiene una moneda la cambia" o sea el que tiene talento lo mismo, lo cambia. En qué, pues en una frase, en una escultura, en música, pero necesita tener esa moneda para cambiar, si no ¿cómo? Lo otro no es más que embarrar. Se puede embarrar y hacer cosas muy buenas en apariencia, pero al final no es más que quedarse en un gasto de pintura sobre un lienzo y nada más. El que escribe, tantas personas escriben y no dicen nada. El verdadero arte es una traducción de talento, es un cambio. Claro, ahora con ese deseo de figurar y estar como sea, en fin. Mi marido, que era mucho mayor que yo, me decía: "Elvira, México está viviendo ahora la época que yo viví en París, donde esto ya está *demodée* esto ya no." Eso de rasgar un cuadro, o no ser nada, o presentarse hecho un cochino, o tirar en el suelo objetos y decir que es arte. Como una vez recuerdo que por poco me mato porque entré a una exposición y había arrojado canicas al suelo que porque en París, se había hecho lo mismo, ya se imaginan ustedes la explicación. El arte no consiste en llevar una vida absurda por desordenada. Como una vez me dijeron que un estudio de pintor, había que verlo, como insinuando no sé que cosa. Mire usted, les respondí un estudio de pintura es tan respetable como un laboratorio. Se sufre igual, así como un químico que está desesperado buscando algo en el microscopio y no lo encuentra. Igual yo, he llorado, de joven lloraba, porque no me salía una mano. Se me escurrían las lágrimas: decía ¿cómo huyes a ese problema? Desde luego, los jóvenes actuales tienen que ser sinceros consigo mismos, tener un poco de idea de si tienen talento o no. Después humildad, y la gran maestra es la naturaleza, observar, observar... caracoles, piedras, árboles, el cielo, las bestias. La belleza nos asfixia, es tanta; claro hay que verla, hay que reconocerla, y no hay que estar siempre pensando en la nómina. Yo voy a hacer esto porque le gusta a don fulano y a don mengano y el que hace la nómina en los periódicos tal vez me ponga y, bueno. Esto es una mafia. Ustedes son muy jóvenes pero yo de eso tengo experiencia y recuerdos de lo más sórdidos de personas muy conocidas hoy en México. He tratado 30, 40 años con ellos y en ocasiones me pregunto ¿cómo es posible? Existen muy pocos casos, muy pocos Rubens, que no les importa nada la cuestión económica. Hay muy pocos artistas, escritores, que junten un inmenso talento y sensibilidad y un desprecio por la popularidad y el dinero, muy pocos.



**— Una última pregunta Elvira, la gente siempre se cuestiona sobre la búsqueda ¿qué estás buscando?**

— No mira, si tú me preguntas qué busco ahora, yo te podría decir que está incluido en todo lo anterior, en las formas de la naturaleza, en los colores tierras otra vez. Para llegar a cualquiera de estas formas, van a ver, miren, esto que me voy encontrando en el jardín un día. — Elvira toma un trozo de tronco retorcido entre sus manos —, ahí detrás del pirú apareció. Estaba yo regando y que me lo encuentro pegadito al árbol ahí abajo. ¡Fijense qué escultura! ¿Por qué estas formas son así? No es por casualidad, esto ha obedecido al sol, a la humedad, a la proximidad de otras plantas que no la han dejado ir por aquí o por ahí. Es decir, ello obedece a leyes inmutables de la naturaleza, y como tal, es el padre eterno. Lláménle como deseen, o no es que yo quiera decir que es un dios con barba y camisón blanco. Lláménle naturaleza, como nos dice el filósofo Espinoza: Dios es natura. *Deus es Natura*.

La naturaleza ordena sus leyes y hace estas cosas. Para mí esto es tan bueno como Fidias. Entonces lo próximo, no sé lo que me quedará de vida, no ha de ser mucho porque tengo 74 años, en un par de meses cumpla 74; bueno, lo que me quede, simplemente va a ser para admirar, va a ser para estar de rodillas delante de la naturaleza y tratar de entenderla y de comprenderla y de plasmarla en lienzo, en colores. No voy a hacer más dibujos, si los hago es por un compromiso. Lo que me quede de tiempo es para pintar. No tengo problemas económicos, porque mi vida es muy humilde, y estoy amparada junto con mis gatos en este estrato. O sea si yo tuviera intereses de viajes, de compras, de trajes, toda esa quincalla pues no tendría dinero ni tiempo. La gente no se da cuenta que la vida es para otra cosa. Mira, pasas por la vida sin darte cuenta, pasas como si atravesaras, en realidad, un milagro extraordinario. Estás rodeada de belleza, de misterio, de hermosura y sin embargo hay muchos que se preocupan por majaderías, por vestimentas, por



## *La pintura es una demostración de fuerza*

peluquerías, por zapatos, por cualquier cosa.

En una ocasión, hojeaba una enciclopedia y vi el dibujo de una mariposa: descubrí que tenía un mecanismo, sus alas, de protección contra el viento.

Es una cosa que me hizo pensar durante días, esta mariposa fea además, que no vale nada, resulta que sabe si el viento es suave, blando, o si viene fuerte, entonces se engancha con las alas de abajo y ofrece resistencia. *Deus es natura*. Ahí lo tienes la naturaleza ¡que lección te da! pues, como ésa, las lecciones son infinitas. Estos

biólogos que viven conmigo a veces me regalan fotografías. He ido al laboratorio de ellos a ver algo que también me tuvo días en un estado que no sé cómo llamarle. ¿Qué fué?. Creo que un huevo de gallina. Le habían hecho una ventanita de tres milímetros en un lado, un cuadradito, y con un microscopio potente, estaba el huevo germinado no sé de cuantas horas y me dice Carlos, fíjate. Y resulta que al mirar al principio no veía nada, sólo una especie de nubarrones, un mar oleajinoso, una cosa así. Me dice fíjate bien. Le digo no veo nada, no veo más que nubes, como gasas, no veo nada. Entonces me fijé bien y en

medio había un puntito rojo, brillante, como un rubí. Era el corazón. Veo después ese punto, como estrella se iluminaba con sangre. Veías ese punto rojo, la sangre, y las iluminaciones eran palpitaciones. Les dije a estos muchachos, para mí esto es tan importante como la gravitación universal. Para nuestro tamaño y para nuestra vida breve, es inmenso y eso sólo es un huevo de unas horas, porque a los 22 días ya hay pico, plumas, corazón, venas, todo lo que es un pollito, toda la belleza. Pero eso era a unas horas y había sólo un punto, las palpitaciones. Ellos son muy científicos, esta pareja, sobre todo él, es cuestión de ciencia, yo le respondí, un momento, hazlo sintéticamente tú, un huevo, a ver cómo te las arreglas que haya un corazón que está haciendo así, es tremendo. Eso aunque parezca ajeno a la pregunta que tú me has hecho, si estos muchachos y estas muchachas que quieren ser pintores, escultores, músicos, escritores que entran en las bellas artes, primero meditarán, contemplarán, se darán cuenta de las posibilidades infinitas, y de que no hay tiempo en la vida, ni siquiera de asomarse, no digamos a esto, no hay tiempo para asomarse a nada. Tan inmenso es el mundo del telescopio como el del microscopio. Bueno pues eso es lo que te conduce a un estado de búsqueda, de serenidad, de belleza. Ya no te acuerdas de nada ni de qué tienes para comer, ir al supermercado, etc., procuras cubrir en lo posible gastos inevitables, lo demás no importa. Y te haces retirada, completamente retirada. Como me he hecho yo. Ahora estoy enloquecida con esto, con el tronco con otras cosas que hay en el jardín. Este trozo de madera, me dice tantas cosas. Quiero pintar una figura humana, un desnudo humano, esencialmente el varonil que me gusta más que el femenino, es más hermoso. El femenino es retórico y fácil. Por eso en las exposiciones no se ven desnudos masculinos. Todas son puras viejas y mal dibujadas, sin llegar a manos ni pies. Vean en las exposiciones qué pocos desnudos masculinos hay, pues porque no son retóricos, no son fáciles. De modo que yo sí creo en Dios, con toda mi alma. No le puedo poner ni barbas, ni cuatro brazos, no sé, no le pongo forma. Él es el que nos dice, el que ordena que esa mariposa sea de una manera. Einstein lo llamaba algo así como el ordenador universal. Observando a las bestias, por ejemplo, a estos malos animalitos de los gatos que tienen mala prensa, como yo digo, las cosas que yo podría escribir de ellos. ♦